

RETIRO DE PASCUA. FRATERNIDAD DE ESPAÑA

Galapagar, Madrid, 20, 21 y 22 abril 2022

Ángel IGUALADA, fraternidad de Madrid

UNA LLAMADA AL AMOR

Siempre pensé que Jesús nos llama a amar, ya seamos pequeños o mayores y, ahora, con motivo de la guerra, que es lo más opuesto al mensaje y ser de Jesús, nos sigue invitando a amarnos como Él nos ha amado, puede ser una segunda llamada a seguirle, la llamada que le hizo Jesús a Pedro, cuando ya llevaba tiempo con él y algo se conocían. ¿Me amas? ¿me amas más que estos? Le pregunta Jesús, después de que Pedro le había negado. Pedro iba a ser el responsable de apacentar a los cristianos, pero, sin amor, Jesús, el buen pastor, no le podía dejar ese encargo de ser pastor, de colaborar con él, en apacentar su rebaño, de buscar el bien y la salvación de la gente. Pedro le había fallado ¿quién no falla? pero le amaba, también estaba dispuesto a dar la vida por Él, le había acompañado en los momentos importantes de su misión, cuando ayudaba a la gente, cuando sanaba, cuando predicaba el amor a los enemigos, cuando dijo que todos somos hermanos y debemos amar hasta a nuestros enemigos. Nadie ama si no se siente amado. Jesús nos invita a amar, esa es la señal del cristiano, pero no por obligación sino porque eso nos hace felices, porque el amor es una luz que no se puede esconder, sino que hay que compartirlo con los hermanos, los hijos amados de Dios que sufren, que están solos, enfermos, o tienen hambre. Esa es la clave de la salvación, de la verdadera felicidad como lo fue para el hermano Carlos: sentirse amados y devolver a Dios ese amor que nos tiene y nos muestra en los que nos rodean, amando a los pobres, a los abandonados, a los hambrientos, a los esclavos, a los enfermos, a los ancianos, pero antes está el sentirse amado, perdonado, acogido, abrazado, cuidado. En unos ejercicios de verano recuerdo que hicimos el ejercicio de recordar el amor que había nuestra vida, me gustó mucho. Dios ha derramado su amor en nuestros corazones, en nuestras vidas y, sería bueno, hacerlo consciente agradecérselo. Dicen que en el agradecer, en el ser conscientes de todo lo que hacen por nosotros, está la felicidad. Os invito a hacer este ejercicio de recordar todo ese amor que nos ha dado Dios en la vida y agradecérselo. Nos amaron aún antes de nacer, cuando fuimos proyectados, pensados, deseados, cuando prepararon nuestro nacimiento y sufrieron por tenernos los dolores de parto, nos limpiaron, nos vistieron, nos dieron de comer y mucho cariño, nos enseñaron a dar los primeros pasos, a hablar, fue un amor hecho trabajo, alegría, cariño, tiempo, ternura, buen ejemplo, enseñanzas. Se tuvieron que esforzar, tener paciencia y pasar dificultades. Yo tengo un gran recuerdo de mis abuelos cuando rezaban en casa y me llevaban a la iglesia con ellos, cuando íbamos los veranos y nos acogían con alegría y amor. Lo mismo de mis maestros que también rezaban y me dieron mucho cariño, de mis padres, totalmente entregados a nosotros, sus



hijos, todo por sus hijos. Sin caprichos, pero con mucho cariño, en especial, en los momentos duros de la vida. Tengo gratos recuerdos de los amigos, vecinos, familiares, en ese amor estaba Dios porque Dios es amor. Recordémoslo y hagámoslo presente, como lo hicieron los santos, incluido el hermano Carlos, que agradecía a Dios el amor de su madre, de su abuelo, de su familia y amigos. Eso es lo que nos sostiene, lo que nos forma y motiva, esa es la experiencia de Dios, que nos salva especialmente en los pobres y necesitados, sacándonos de nuestro egoísmo, dándonos luces y fuerzas cuando hay que tomar decisiones en los momentos difíciles y duros, sin ese amor que es el pan de vida, el pan nuestro de cada día, que pedimos al Señor, no podemos amar ni ser felices. Hagámoslo presente una vez más, agradezcámoslo con cariño, pues ese es el fundamento de nuestra entrega. Jesús nos llama a amar como Él nos ha amado, esa es la señal del cristiano, esa es la manera de experimentar a Dios pues quien no ama no conoce a Dios. Ojalá se siga haciendo carne su amor en nosotros como se ha hecho en personas concretas. Esos actos de amor son los signos, los milagros que nos ayudarán a creer y renovar nuestra entrega, como ayudaron a los discípulos.

Escuchemos la llamada de Jesús a compartir nuestro amor en las necesidades de los que nos rodean. Así lo hicieron los apóstoles que sintieron todo el amor de Dios presente en Jesús, nacido en un pesebre, en un pueblucho de Galilea pero al que descubrieron como enviado de Dios, el que les hablaba las palabras de Dios, el que era la luz del mundo, El Salvador, el Hijo de Dios, hecho uno de tantos, el hijo del Carpintero se trasfiguró y en Él pudieron ver y tocar a Dios, el que tiene las palabras de vida, el que da vida eterna, el que



nos ha amado hasta dar la vida aun siendo malos, rompiendo las reglas, valientemente, porque lo sagrado es la persona, así tocó al leproso, al féretro, curó en sábado, comió con publicanos y pecadores pues lo sagrado era la persona más que el templo, más que la ley ¿cómo va a querer Dios que por hacer una ofrenda al templo no atiendas a tus padres o no ayudes a alguien porque sea sábado? ¿Cómo va a rechazar a alguien por ser

mujer o extranjero? ahí fue donde Jesús fue auténtico porque lo principal es la misericordia, la compasión, el hacernos próximos al que sufre.

*Os invito a recordar ese amor que nos han tenido, el amor que Dios nos ha tenido y manifestado en tanta gente que nos ha cuidado y querido, en esa transformación que ha ido haciendo en nosotros como buen amigo, como salvador. ¡Cuánto amor ha puesto en nosotros!. Agradezcámoslo.

EL AMOR DE JESÚS

Nos fijaremos ahora en Jesús como el hermano Carlos, ¿cómo amó Jesús? Yo soy yo y mis circunstancias. Algunas circunstancias de Jesús fueron la de ser un judío y la de estar bajo el Imperio Romano, analizar estas circunstancias nos ayudará a comprender su amor.

Ser un judío supone pertenecer al pueblo elegido, la tradición de los profetas, la historia de la salvación, pero supone también la cultura machista, la situación de la mujer, de los samaritanos, de los gentiles, la importancia de la ley, del sábado y del templo, los tres

grandes pilares sobre los que se asentaba la sociedad judía al ser un pueblo teocrático, que nació uniendo a las tribus bajo la ley de Dios. Dios era lo más importante en esa sociedad, la ley era la manera de responder a esa alianza de Dios, el sábado era el día de dar culto a Dios y el templo era el lugar donde se le daba culto. Jesús quiso ser un buen judío, ya desde niño se dedicaba a las cosas de su Padre Dios, pero tan bueno quiso ser que descubrió que la verdadera religión que predicaron los profetas se centraba en la misericordia, la compasión y el amor, ahí se dio cuenta también de los fallos de su religión que valoraba más las cosas externas que esa misericordia y la compasión. Jesús, a través de sus padres principalmente, asumirá esta forma de vivir la religión, se enfrentará a los sabiondos de ella, cómo eran y los escribas y fariseos sobre todo con el tema de la ley el sábado y el templo Jesús puso la persona por encima de todo, ella era lo más sagrado, más que la ley del sábado pues esta se hizo dice él para ayudar a las personas a dar culto a Dios, para servir a las personas, no al revés. Jesús se enfrenta muchas veces por este tema, igualmente le pasa con otras leyes como la de hacer una ofrenda al templo y quedar exento de la obligación con los padres, el templo, para El, era la persona y eso no lo admitieron sus compatriotas, El dice que lo importante no es el sitio físico, el templo, sino adorarle en espíritu y verdad que da lo mismo que sea en Garizin que en Jerusalén. Valorar a la persona le lleva a incumplir leyes como la de no tocar cosas impuras cómo eran los féretros, los leprosos, pero, sobre todo, le lleva a dar dignidad a la mujer por ejemplo cuando habla con la Samaritana, cura a la hija de Jairo, defiende a la Magdalena. La mujer, en su mundo, no valía apenas nada, se la podía repudiar o expulsar porque se le quemara la comida, no podía ser testigo, no podía estar con el hombre en la sinagoga, era como un objeto en una sociedad súper machista. Los primeros cristianos recogieron el sentir de Jesús, sus enseñanzas y así vemos que serán las mujeres dirigentes de comunidades como en el caso de Aquila y Priscila, fueron diaconisas, es decir ayudantes directas del obispo, organizadoras de la economía eclesial en favor de los pobres y, sobre todo van a ser las columnas de nuestra fe cuando fueron testigos de la resurrección. Pero Jesús no sólo valoro a la mujer sino a todos los que su sociedad "religiosa", entre comillas, marginaba: pecadores, niños, enfermos, pobres, la Samaritana Mateo, la pecadora. Comió con publicanos y pecadores, abrazó a los que no contaban como eran los niños y los puso como centro como símbolo de la importancia que daba a



la gente marginada, a los pobres. Los relatos de la infancia lo reflejan cuando los ángeles se aparecen a los pastores y cantan Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los que ama el Señor. Su misión, la misión que le da el Espíritu es llevar, dar una buena noticia a los pobres, de ellos es el reino de los cielos. Jesús que formó parte del pueblo elegido valoró a los judíos, pero también a los no judíos, porque Dios es para todos, ese es el significado de cuando se rompe el velo del templo que se paraba

el santo de los santos, El lugar más sagrado deja de serlo, de estar separado, en señal de que todo es sagrado, que lo sagrado es la persona, pues es templo del Espíritu santo.

Decíamos que otra circunstancia importante, para valorar el amor de Jesús, es que Jesús no solamente era un judío, sino que también estaba dominado por los romanos. Jesús

pertenecía a este pueblo donde había de vez en cuando rebeliones, otros, como los publicanos colaboraban con ellos por eso eran odiados, porque recaudaban los impuestos para los romanos, pero Jesús no odia ni a romanos ni a publicanos, a Mateo aunque era publicano se le acerca, come con Él y le hace su discípulo y apóstol. Jesús fue el amigo de los malos, el vino a dar vida, a sanar, a perdonar no a condenar, curó al siervo del centurión, pagó los impuestos, y hasta perdonó a los que le crucificaban. Su muerte fue un problema político pues le acusaron de querer ser rey, algo muy grave en una sociedad dominada por los romanos, también le acusaron de blasfemo las autoridades religiosas, de querer destruir el templo, de no cumplir las leyes judías, sobre todo la del sábado, pero hay una cosa que le va a condenar definitivamente, la de querer ser rey. En la cruz, muere como el rey de los judíos, como si se hubiera enfrentado al Imperio Romano, pero Jesús no era un rey político, Él huyó cuando le quisieron hacer rey, renunció a la violencia cuando fueron a por Él, mandó guardar la espada a Pedro, porque quién a hierro mata a hierro muere, perdonó a los que le mataban pero toda su vida trabajó por otro reinado, el reino de Dios, porque Él reinara, es decir porque se hicieran las cosas como Dios quiere, así en la tierra como en el cielo.

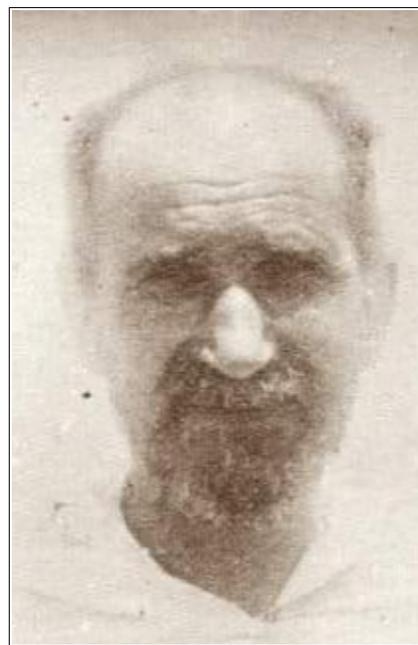
Desde estas circunstancias valoremos el amor de Jesús ese amor valiente, rompiendo normas, acercándose a la mujer y a una mujer samaritana, curando a los que la sociedad rechazaba por ser enfermos, porque Dios les había castigado, ayudando a todos judíos y no judíos porque todos son hijos de Dios. Lo hacía con valentía, exponiendo su vida, pues todos eran hijos de Dios. Predicó el amor a los enemigos, que bendigamos a los que nos maldicen, que perdonemos siempre, que seamos misericordiosos para con todos, como Dios nuestro Padre que hace salir el sol para todos, buenos y malos. Y resulta que un día le pregunta a Pedro, que le había negado, ¿me amas? Jesús sabía que sí, tres veces le pregunta y como el servicio que le pide es el de amar le pregunta que si le ama más que los otros. Y es entonces cuando Jesús le da la misión de apacentar a las ovejas, unas ovejas que tienen hambre, hambre de Dios, sed de Dios.

El amor de Dios derramado en nuestros corazones nos lleva amarle y no hay otro camino para devolverle el amor que amarle en las personas, en los pobres “porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me diste de beber, fui peregrino y me hospedasteis, estuve en la cárcel y me visitasteis. Seguirle, amar como Él, con todas nuestras fuerzas. Los apóstoles no siempre fueron ejemplares, Pedro cobarde, Judas traidor, Simón el Zelote, violento, Mateo publicano, recaudador de impuestos para los romanos, ladrón, pero tuvieron un buen maestro y la fuerza de Dios, para amar como Él amó. El Espíritu santo derramó su amor en nuestros corazones. Pidamos a María que, junto con los discípulos, nos dé esa fuerza, ese amor que les dio a ellos y nos enseñe a ser verdaderos discípulos amando como Él amó.

Cojamos un texto donde pensemos que Jesús muestra este amor valiente, la curación del parálítico en sábado, la resurrección del hijo de la viuda de Naín, o del criado del centurión, o del leproso o el ciego de nacimiento y contemplemos a Jesús, contemplemos su amor. Veamos luego cómo ese amor se hace hoy presente en personas que tienen un amor parecido, dejémonos interpelar y démosle gracias.

EL HERMANO CARLOS

El hermano Carlos quedó asombrado de ese amor de Jesús. Tras abandonar la fe en su adolescencia busca la felicidad con el dinero, el placer, el prestigio, pero no la encuentra, se siente vacío. Es interpelado por el islam y ayudado por el P. Huvelin que vuelve a retomar la fe en Dios, hecho carne en Jesús. Su Espíritu le ayuda a comprender cómo le había amado a través de su madre, de su abuelo, de su prima, de su familia, de mucha gente y es ese amor que le impulsa a conocerlo, va a Nazaret y descubre la grandeza de un Dios tan humilde, viviendo como uno de tantos en Nazaret casi toda su vida. Decide seguirlo y entra en la trapa. El, todo un mando militar y de origen noble tiene que fregar, limpiar, coser, trabajar en el campo, cuidar huérfanos, servir. Ahí sigue conociendo el amor de Dios que siempre le va a ir llamando a dar pasos, a crecer en humanidad, en humildad, pobreza y caridad y sobre todo a ocupar el último lugar como Jesús que nació en un pesebre, vivió en un pueblo pequeño y de mala fama como uno de tantos, trabajando creciendo en el amor a los pobres, compartiendo la vida con ellos, siendo pobre. Pero la trapa no le ayuda a esto, le da conocimientos, honores y él quiere ocupar como Jesús el último lugar, por eso la deja y va a Nazaret a trabajar, rezar, leer el evangelio, servir, vivir pobremente. Así está unos años hasta que la superiora de Jerusalén a donde fue a hacer un recado le propone ser cura. El lo rechaza porque Jesús fue humilde y ser cura le daría prestigio. Pero la religiosa le dice que sea cura como Jesús pobre y humilde con lo que le deja sin razones para no serlo. Y ¿dónde serlo? ¿qué transformación hizo Dios en él que de ser militar e ir a combatir en África a los rebeldes y sufrir la matanza de cristianos en Siria por los musulmanes, decide ir a Marruecos, luego será Siria pues no le dejaron en Marruecos. Fue sin armas, entre gente de otra religión que había matado a cristianos, lejos de su familia, donde no podía hablar de Jesús pero donde había necesidad, donde podía hacer presente a Dios con su amistad, su bondad, su cercanía, su ayuda. Un Dios que le amaba y que se hacía presente en los pobres, en los esclavos, en los transeúntes, en los enfermos. Las palabras del evangelio “Lo que hagáis a uno de estos mis hermanos más necesitados a mí me lo hacéis”, le habían calado profundamente” Y Él quiere amar como su bien amado señor Jesús, a los más pobres y abandonados y devolverle en ellos el amor que le tiene, reparte comida, atiende a los pobres, a los transeúntes, a los niños, a los ancianos, a los enfermos, visita, hace el diccionario trabajando más de 10 horas sobre un simple cajón, sin material, casi a oscuras, recoge poesías, cánticos, traduce la biblia, escribe cartas, acoge, ayuda, aconseja. Le gustaría vivir la buena noticia de que todos somos hermanos, dar la vida como Él y por Él. Y es por ese amor a la gente, como Dios se lo concede. Serán ellos que le ayudan y enseñan a ser hermano, a ser cura. Los que le harán mártir. El había ido dando, les dio mucho, pero eso le hacía verse como superior no como hermano, fueron varios hechos, entre ellos el caer enfermo, quizás de escorbuto o de mala alimentación y agotamiento, y el ser picado por una víbora a los 4 años, que le hacen estarse quieto y



ver el gran amor de la gente que le salva, que le buscan leche a muchos kilómetros, que le queman la picadura y le cuidan. Ver este amor en ellos le hace pensar cómo Dios está en su corazón, en sus hechos y cómo somos hermanos. Ya no hace falta llevar la cruz ni firmar hermano Carlos, ya se siente hermano, los hechos lo demuestran. La labor, el amor de Dios por nosotros es este cambiarnos, hacernos hermanos, ayudarnos a vivir como hijos de Dios, lavarnos la maldad de nuestro corazón, ayudarnos a ser servidores, como Él, a amar como Él nos ha amado hasta dar la vida. Se pudo haber ido cuando empezó la guerra, pero no lo hizo, es más construyó un fortín que les sirviera de defensa. Dios les amaba, él también quería amarles, ayudarles, compartir lo bueno y lo malo., ser eucaristía, imitar a Jesús.

Carlos nos motiva a seguir a Jesús, a no aferrarnos a nada sino a Él, a abandonarnos a Él. A imitar a Jesús no a él, como él decía, a evangelizar desde la bondad y la amistad, desde la pobreza y la humildad. La gente nos necesita y Jesús también, dejémonos hacer por él, dejémonos amar por Él, pensemos cosas concretas que podemos hacer en el camino del amor.

